MANUEL MAÑAS

6999

¡El mejor caballo blanco!

APROPÓSITO CÓMICO-LÍRICO-BAILABLE

EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

Francisco A. de San Felipe y Cayo Vela

Copyright, by Manuel Mañas, 1907

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

3

EL MEJOR CABALLO BLANCO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, et compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

¡EL MEJOR CABALLO BLANCO!

APROPÓSITO CÓMICO-LÍRICO-BAILABLE

EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

MANUEL MAÑAS

música de los maestros

Francisco A. de San Felipe y Cayo Vela

Estrenado con gran éxito en el COLISEO ESPAÑA de Madrid, la noche del 7 de Diciembre de 1907

MADRID

S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 561

1908

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
AMELIA, la sevillana	Sra. Cañizares.
PURITA, la reina de la belleza	Srta. Alfambra.
PILAR, la aragonesa	
DOÑA CELESTINA	Sra. Fernández.
MISTER LEVIK (1)	Sr. Balsalobre.
CABANELLAS (2)	Román.
EL RISITAS, tipo de chulo, guapetón, siempre con una sonrisa sarcástica	Córdoba.
GREGORIO, aragonés	Gómez.
EL ALFOMBRITA, novillero	Medel.
CRIADO	Valcárcel.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

Esta obra se escribió para que la tiple haga los tres tipos, por más que se estrenó de otro modo, por circunstancias especiales.

También pueden doblar, *Cabanellas* con *Gregorio* y *El Risitas* con *El Alfombrita*. Los señores directores de compañía, pueden hacer lo que crean más conveniente.

(1) Inglés españolizado.
(2) Marcadísimo acento catalán.

ACTO UNICO

Gabinete elegante, alfombra, velador, escribanía y útiles de escritorio. Una carabina y una guitarra. Puerta al foro y balcon á la derecha.

ESCENA PRIMERA

MISTER LEVIK y CRIADO

LEV. ¿Está usted enterado?

CRIADO Sí, señor. (Medio mutis.)

LEV. ¡Ah! No se olvide usted de lo que le tengo dicho. Cuantas personas pregunten por mí, que entren en seguida sin pasarme recado.

CRIADO Así lo haré. ¿Desea el señor algo más?

LEV. Nada más. Puede usted retirarse. (Vase el Criado por el foro.)

ESCENA II

MISTER LEVIK con un periódico en la mano y después de haber leído

Perfectamente. El anuncio no puede estar más claro. (Lee.) «Se encuentra en esta capital mister Levik con objeto de formar una compañía *sui generis* de notabilidades artísticas. Los que deseen contratarse, pueden

670197

pasar por ésta su casa-habitación, calle del Arenal, doscientos noventa y cinco, primer piso, derecha, escalera de la izquierda, cuarto número doce, centro.» Me parece que no pueden equivocarse. Si vienen, como espero, yo mismo podré juzgar á los artistas y escoger los que más me gusten, después de conocer parte de sus trabajos artísticos.

ESCENA III

MISTER LEVIK y CABANELLAS

CAB (Desde la puerta.) ¿Me permite ustet?

LEV Este será algún artista. Adelante.

CAB ¿Ustet no me conoserá?

LEV No tengo ese honor.

CAB. Muy bien. El honor es de ustet. ¡Pero hombre!... ¿Ustet no ha estado may.. digo, nunca an Barselona?

LEV No, señor; nunca.

CAB Entonses, no ha tenido el gusto de conoserme. Pues mire, yo allí soy muy conosido.

LEV Lo creo. Pero... ¿podré saber lo que usted desea?

CAB. ¡Ponga ustet pasiensia, hombre! Según dise el periódico, ¿ustet debe ser el que contrata?

LEV. Acabaremos ¿Pero usted qué clase de artista es? Mejor dicho, ¿á qué género se dedica?

CAB. Yo sirvo para todo. Me llamo Jaume Cabanellas y ya me parese que le he dicho que an Barselona soy muy conosido.

LEV. Me alegro mucho. Pero como yo no tengo el gusto de conocerle...

CAB ¡Pero, hombre! ¿qué empresario es ustet que no conose á Cabanellas?

LEV. Yo... (Aparte.) (¡Me va cargando este tío!)

CAB. Por no cansarle, le diré á ustet que soy artista dramático; que he tomado parte en todas las obras de Echegaray y que he sido proclamado an Barselona rey de la essena española.

LEV. ¿De veras? Pues, hombre, haberse quedado en Barcelona.

CAB. Miri, es que aquello está muy malo y estoy prostergado. Mi nombre es conosido en todo el mundo; en Madrit no me quieren porque tienen po... digo, miedo, y eso que se me conose el asento, que si no... En fin, para demostrarle mi mérito, óigame y podrá juzgar. (Se prepara en actitud ridícula.)

¡Miserable! no hay perdón.
Tú has sido infame y traidor;
pues me robaste el honor,
hoy te parto el corasón.

(Aquí el actor puede decir lo que crea conveniente, no siendo muy largo y siempre ridiculizando el personaje. Queda encomendado á su buen talento y discreción.)

LEV. ¡Basta, basta por Dios! ¡Cuánto disparate! Hágame el favor de tomar la puerta y dejarme en paz.

CAB. ¿Pero ustet se ha figurado que yo me voy de aquí sin firmar la escritura y resibir el préstamo?

LEV. Pues, señor, era lo único que me faltaba. Dispense usted, señor mío, pero lo que yo necesito son artistas líricos.

CAB. ¡Pero hombre de Dios! ¿Por qué no lo ha dicho ustet antes? ¡Si presisamente ese es mi fuerte! ¿Ustet conose la *Marina?*

LEV. La marina inglesa mucho.

CAB ¡Miri qu'est trempat! Quiero desir si conose la sélebre sarsuela *Marina.* Debuté con ella en el Liseo de Barselona y tuve la ovasión más grande que se ha conosido desde San Crispín acá, sobre todo en aquello de...

«En las alas del deseo...»

(Aquí el actor soltará un gran gallo.)

LEV. (Aparte.) Me parece que á este pájaro le corto yo las alas si no se marcha pronto.

CAB. Conque arreglados, ¿eh? No hay más que hablar; seis duros y un benefisio.

LEV. Pero si yo no quiero zarzuela, lo que necesito son cantantes de ópera.

CAB Eso es presisamente lo que yo he cantado

siempre: óperas. En *Otelo*, *El Trovador*, *La Favorita*, *Lucrezzia Borgia* y otras, he tenido grandes triunfos, sobre todo... cuando canto...

Matre infeliche...

(Termina con su gallo correspondiente.)

Conque hasta mañana, que vendré por el préstamo. Reconóscame como un servidor. Jaume Cabanellas, hotel del Sopapo, cuarto número siento dos, servidor de ustet. (Mutis por el foro.)

ESCENA IV

MISTER LEVIK

¡Por fin se fué, gracias á Dios! Estos artistas catalanes todo lo saben hacer, pero son algo pesados. Yo necesito otra cosa, algo que...

ESCENA V

DICHO y AMELIA desde el foro

AME. ¿Da usté su permiso?

LEV. ¡Adelante! ¡Olé las mujeres!

AME. ¿Es usté mister Levik, un inglés de *Ingalaterra* que viene á formar compañía?

LEV. El mismo, señorita.

AME. Pues bueno. Aquí me tiene usté á mí, que vengo á ver si le hase.

LEV. Si me hace, ¿el qué?

AME. Si le hase falta una artista de mis condisiones.

LEV ¿Y usted qué género cultiva?

AME. ¿Yo? Tóos los géneros, dende la tragedia hasta el género ínfimo. Y para que usté vea que no le engaño, ahora verá usté.

LEV. Debe usted ser muy graciosa.

AME. No es donde más me distingo, por más que he nasío en la tierra de la sal.

LEV. ¿En dónde?

AME. En Sevilla. En verdá que todavía no le he dicho mi nombre. Me llamo Amelia Jiménez, pero se me conose más por Amelia la sevillana. Soy de muy buena familia, pero murieron mis padres y todas mis fincas nos las hemos comido en muy poco tiempo, un *primo* mio y yo.

LEV. ¡Excelentes estómagos!

AME. Y como mi primo, que es mi novio, no quiere dejarme, y yo estoy harta de él, he pensado marcharme muy lejos y... por eso vengo; ¿porque supongo que *Ingalaterra* estará muy lejos?

LEV. Bastante.

AME. ¡Y que no va usté á ganar dinero conmigo! más que con doña Sarah Bernhardt.

LEV (Impaciente.) ¿Pero ..?

AME. (Entendiéndole.) Es verdad, tié usté razón. Ahora mismo voy, no sea usté súpito. (Aparte.) So... guasón. Oigame usté un parlamento de una obra modernista que voy á estrenar muy pronto. (Tose, se coloca en situación y empieza.) No; no me repliques. Vosotros, hombres de ciencia, ¿creeis que todo está resuelto con vuestros adelantos? Pues os equivocais. Y si no quereis convenceros, volved la vista atrás y os convencereis. Antes sin el vapor, sin la electricidad, sin la dinamita y sin tantos adelantos en el arte de la guerra, conquistamos un nuevo mundo; y ahora... ahora, con todo eso, hemos perdido lo único que nos quedaba: ¡nuestras hermosas colonias! Nuestros soldados, para vencer en la pelea, no necesitan de adelantos; porque el adelanto mayor es el valor, y ese... ese lo tiene bien probado el español desde que España es España. (Con pena.) ¡Adelantos! ¿Qué hemos conseguido con ellos? ¡Que el rico multiplique su capital, mientras que el pobre trabajador no come! ¡Que el minero sucumba en las entrañas de la tierra, por negligencia ó torpeza de los hombres de ciencia! Y más aún, que el pobre transeunte sea víctima de esos automóviles que por calles,

plazas y carreteras, con vertiginosa carrera, van sembrando el luto en muchas familias, sin que los que los guían y ocupan se dignen volver la cabeza por creerse con derecho para todo: sí; para todo. Hasta para matar sin responsabilidad.

LEV ¡Bravo! ¡Bravo! (Pausa.) Todo eso es muy hermoso, muy realista; pero ese no es el género que me conviene. Yo quiero otra cosa; vamos... género... ¿cómo se dice? ¡Ah, sí! género movida.

AME. Niño de mis ojos, ¿por qué no me lo ha dicho antes? Pues si en eso es donde yo precisamente doy la hora.

LEV. ¿Usted da la hora?

AME. (Aparte.) Sí, yo doy la hora y tú vas á dar los cuartos.

LEV. Muy bien, esto me gusta.

AME. (Viendo una guitarra que habrá colgada en primer término izquierda.) ¿Qué es esto? ¿Una guitarra? Muy bien por los hombres barbianes. Vamos á ver cómo suena. (Coge la guitarra y toca ó aparenta tocar y canta unas peteneras.)

Música

AME.

La mujer que sale mala,
ni reñirla ni pegarle,
se la coge de la mano
(niña de mi corazón)
y se la lleva á su padre.

—

El hombre que sale bueno
es una casualidá,
por eso deben llevarlo
(solea, churripanpí)
á la Historia Natural.

—

Con la moda que hay ahora
de recogerse el vestido,
parece que todas vamos
(niño de mi corazón)
en busca de un buen marido.

Hablado

LEV. (Entusiasmado.) ¡Olé! ¡Viva tu padre y tu madre y... tu hermanito!

AME. ¡Pero, hombre! si ya le he dicho que soy sola en el mundo.

LEV. Pues... ¡viva tu primo!

AME. No me lo nombre usté, porque me ataca los nervios y no podría bailar.

LEV. (Con mucha sencillez.) Pues baile usted, que yo no quiero atacarla. (Amelia baila. Un momento antes de terminar de bailar entra el Risitas, que se queda contemplando el cuadro. El inglés, entusiasmado, tira á los pies de Amelia la gorra que lleva puesta y cuantos objetos encuentra á mano. Al oir las primeras frases del Risitas, el inglés y Amelia se quedan en actitudes ridículas: aquel con el brazo levantado para tirar un objeto, y ésta como crea conveniente. El autor lo deja al buen talento de la actriz.)

ESCENA VI

DICHOS y el RISITAS

RIS. Vamos, por fin te encontré.

LEV. ¿Quién es este caballero?

RIS. ¿Qué quién soy?

AME. (Al inglés.) Un majadero.
El primo que le indiqué.

RIS. Buscándote noche y día,
hoy por fin logré saber
dónde estabas. ¡Qué mujer!
¡Cualquiera de tí se fía!

AME. Que tú te fíes ó no,
eso á mí me importa poco.
¿Quién hace caso de un loco?

RIS. ¡Todos! ¡todos!

AME. (Con desprecio.) Menos yo.
(Al inglés.)
¿Conque me contrata usté?

LEV. Ahora mismo si usted quiere.

RIS. Y á mí también.
LEV. (Mirándole de arriba abajo. Luego le dice á Amelia.)
¿Lo prefiere?
AME. Bueno, contrátelo usté.
LEV. ¿Qué sueldo quieren ganar?
RIS. Entre los dos treinta duros.
(Aparte)
Así saldremos de apuros.
LEV. (Aparte)
Estos me quieren timar.
(Al Risitas)
¿Y usted á qué se dedica?
¿Qué es lo que sabe usté hacer?
RIS. Yo no sé más que...
AME. Comer
á costa de alguna chica.
RIS. ¿Qué has dicho?
AME. Pues la verdad.
Tú has sido mi perdición
y mi ruina, gran... bribón.
No debo tener piedad.
RIS. Mira que pierdo la calma.
AME. Antes perdiste otra cosa.
RIS. Que la bilis me rebosa
y voy á romperte el alma.
LEV. Eso aquí no lo consiento.
AME. (Con mucha guasa.)
Déjelo que este valiente,
no se comerá á la gente.
Tendría remordimiento.
LEV. (A Amelia.)
¿Quiere firmar su contrato?
AME. No; de ninguna manera.
(El verso que sigue se lo dice al Risitas con intención.)
Ya no voy á *Ingalaterra.*
RIS. Si no lo firmas, te mato.
AME. Eso es lo que tú quisieras
para poderte comer
mi sueldo.
RIS. (Imponiéndole silencio.)
Calla, mujer.
AME. No quiero.
RIS. ¡Si tú supieras..!
AME. Yo nada quiero saber

del hombre que se ha comido
mis bienes, y me ha perdido
con su infame proceder.

RIS. Se acabó; no aguanto más.

(Va á pegarle, el inglés le sujeta; durante esta pequeña lucha ve la carabina, se deshace de él y coge dicha carabina con la que quiere tirar á Amelia. Pero esta ya habrá hecho mutis después de decirle.)

AME. ¡Infame, canalla, hambrón!
¡Si eres de mal corazón!

RIS. (Quiere salir tras de ella, pero el inglés le detiene y le quita la carabina.)
¡Juro me las pagarás!

ESCENA VII

MISTER LEVIK y RISITAS

RIS. (Procurando desasirse del inglés.)
Déjeme.

LEV. (Sin soltarlo.)
No puede ser
hasta que se tranquilice.

RIS. ¡Mire que llamarme hambrón!
(Forcejeando para soltarse.)

LEV. Que se siente y no replique.
(Lo sienta con violencia.)

RIS. (Aparte.)
¡Demonio, vaya unos puños
que tiene este tío inglés!

LEV. En mi tierra á las señoras
no se las puede ofender,
y me extraña que en España
se las trate... como usted
ha pretendido tratarla,
de una manera...

RIS. (No queriéndole entender.)
¿Podré
saber, si á esa joven,
por fin se la lleva usted?

LEV. Poderse... sí que se puede,
pero no se lo diré.

RIS. Me gusta usted por lo franco; hasta luego.

LEV. Hasta después.

RIS. (Aparté.) Este es un inglés muy largo.

LEV. (Aparte.) Este primo es un gran pez. (Mutis foro.)

ESCENA VIII

MISTER LEVIK

Siento que se haya marchado sin firmar el contrato esa joven tan graciosa y guapa. pero yo creo que volverá. La culpa de todo la tiene ese demonio de primo, que después de habérsele comido las fincas, quería comerle el sueldo. Si vuelve y quiere venir á Londres, estoy dispuesto á darle todo cuanto me pida.

ESCENA IX

DICHO y DOÑA CELESTINA

CEL. ¿Me da usted... su permiso?

LEV. Adelante.

CEL. Pero qué, ¿no ha venido mi niña?

LEV. No sé quien es su niña de usted, porque han venido muchas.

CEL. Pues mi niña es... Purita, la reina de la belleza.

LEV. (Al mirarla bien y ver que es fea, dice:) Pero, ¿es hija de usted esa reina?

CEL. No; pero lo es de una prima mía que vive en Valencia y está casada con un carabinero que toca muy bien la guitarra.

LEV. Pero su niña, como usted dice, ¿es artista?

CEL. ¡Pues ya lo creo! y de lo mejor que se conoce.

LEV. ¿Y en qué es en lo que más se distingue?

CEL. En todo. Pero lo que mejor hace, es los chicos. Hay quien asegura que está mejor que la Loreto.

LEV. Esa es una buena artista.

CEL. ¡Pues ya verá á mi Purita, es de lo más resalao!...

LEV. ¿Canta bien?

CEL. Con mucha gracia y enseña la pantorrilla y hace la mar de monadas.

LEV. ¡Olé, que viva su niña!

ESCENA X

DICHOS y PURITA, la reina de la belleza

PUR. ¿Se puede pasar?

CEL. Sí, mujer, pasa que este caballero es muy amable.

LEV. Esta habitación es suya.

PUR. Mil gracias por la fineza; ¡cómo se echa de ver que es usted inglés!

CEL. Allí todo es muy fino, hasta los paños; por eso siempre que vamos de compras pedimos género inglés.

LEV. Tiene gracia esta señora.

PUR. Mi ma...

CEL. (Cortándole la palabra,) Tía. Ya le he dicho á usted que soy tía.

PUR. Pues eso iba á decirle, mi.. madrina y tía. (Transición.) Pero vamos a lo que importa: he leído su anuncio y venía á ver si le convengo.

CEL. Convenir, ¡qué duda tiene!

LEV. Siempre que nos arreglemos en el precio, si es que reune las condiciones que me ha indicado, su madrina y tía, la contrato.

PUR. No sé lo que le habrá dicho, pero siempre es exagerada cuando trata de elogiarme.

LEV. Es usted muy modesta.

PUR. Y usted muy galante.

CEL. ¡Eh, bueno, bueno! Para que vea que no exagero, cántale algo de lo mucho que tú sabes.

PUR. (Con timidez.) Si no le molesto...
LEV. Al contrario, lo estoy deseando.
CEL. Pues cántale eso del globo.

Música

PUR.

Dicen que viajaremos
en globo pronto
mas yo á tales alturas
no me remonto,
que una caída
sería peligrosa
para la vida.
Para que tome el viento
de las primeras,
le he dicho que en seguida
suba mi suegra;
que en el espacio
es fácil se le quite
ese geniazo.
Concejales, alcaldes
y diputados,
deben estar en globo
dos ó tres años.
Pues á esa altura,
quizá nos gobernaran
con más cordura.
¡Que suba tal partido,
dirán ahora!
¿A gobernar ó en globo?
Pues á ambas cosas.
¡Dios nos asista!
¡Que se los lleve el aire
si son mauristas!...

Hablado

LEV. ¡Bravo, muy bien! ¡Ole tu madre! (Después de una pausa y cambiando de tono.) Lo que no me gusta es que se los lleve el aire á esos buenos señores, podrían caer en alguna tribu salvaje y...
CEL. Eso, eso es lo que quisieran la mayor parte de los españoles.

LEV. ¿Por qué?

PUR. Porque aquí nunca estamos contentos; en cambio, en Francia... ese si que es un país hermoso.

LEV. ¿Ha estado usted en París?

CEL. ¡Pues ya lo creo! ¡Cuando el concurso de la belleza! (Muy natural.) Yo no fuí.

LEV. (Mirándola un instante.) Lo creo.

PUR. ¡Qué galantes! ¡Qué cariñosos estuvieron conmigo! Por eso deseo contratarme para el extranjero.

LEV. Espero que ahore lo conseguirá. ¿Cuánto quiere ganar diario durante un año?

PUR. (Con cierta timidez.) Yo... no sé...

CEL. (Muy resuelta.) Ocho libras esterlinas y dos benegocios al cincuenta por ciento. ¡Ah! y dos viajes en primera; uno para mi... niña...

LEV. Y el otro para su madrina.

CEL. (Con intención.) No, madre.

LEV. (Sorprendido.) ¿Eh?

CEL. Madre para los demás; usted ya sabe que soy tía.

LEV. Conforme. ¿Quiere usted firmar el contrato y recibir el préstamo?

PUR. (Acercándose á la mesa á firmar.) Con mucho gusto.

LEV. (Firmando un cheque y dándoselo.) Con este che que puede pasar por el Crédito Lyonnais y le entregarán quince días de préstamo. Si necesita más, ya me lo pedirá.

CEL. (Va á coger el cheque pero el inglés retira la mano y se lo da á Pura.) Sí; necesitaremos otros quince días, ¿verdad, niña?

PUR. Como usted quiera.

LEV. Bueno, pues mañana.

CEL. Oye, recítale algo para que vea que sabes de todo.

PUR. Si estamos molestando.

LEV. Al contrario, deseo oirlo.

CEL. Nada más que aquello de... No; eso no, porque es muy verde. Más vale que le recites aquellos versos á la rosa.

LEV. Eso, eso. (Aparte.) Aunque yo hubiese preferido más lo verde.

PUR. Allá va.
Entre perfume y belleza
es la rosa, entre las flores,
la más rica en los colores
que dió la naturaleza.
¿Quién al verla en el rosal
tan gallarda y tan preciosa,
no exclama?: ¡Qué bella rosa!
¡No tiene esta flor rival!

LEV. Magnífico, sublime, dentro de pocos días será usted la admiración de Londres.

PUR. (Dándole una tarjeta.) Ahí tiene usted las señas de su casa.

LEV. Perfectamente, vayan preparándolo todo, que muy pronto nos iremos.

CEL. Por nosotras cuando quiera. Hasta mañana, que vendremos por los otros quince días que hemos quedado.

LEV. Bueno, pues hasta mañana.

ESCENA XI

MISTER LEVIK, y al poco rato el ALFOMBRITA, tipo de novillero

LEV. Nada, nada, estoy muy satisfecho de mis gestiones. Me parece que con los artistas que voy á llevar conseguiré quitarles el spleen á mis paisanos.

ALF. (Entra sin pedir permiso, tarareando aquello de:)
«Vamos á los toros, vamos sin...»
¿Se puede pasar ó no se puede?

LEV. Usted verá. (Se miran el uno al otro.) ¿Se puede saber qué es lo que usted desea?

ALF. Pues ya lo creo, como que vengo decidido.

LEV. ¿A qué?

ALF. Toma, pues á contratarme. ¿No es usted un inglés de Londres que viene á contratar artistas?

LEV. Sí, señor.

ALF. Pues entonces...

LEV. ¿Pero usted es artista?

ALF. Miá tú éste. Pues ya lo creo. ¿Usted no conoce al Alfombrita?

LEV. Yo, no. No tengo ese gusto.

ALF. El gusto es de usted. Pues ese soy yo.

LEV. ¿Y por qué le llaman á usted Alfombrita?

ALF. Porque siempre estoy en los pies de los toros.

LEV. ¿Pero es usted torero?

ALF. Naturalmente. ¿Pero qué, no se me conoce?

LEV. Lo que yo necesito son artistas, no toreros.

ALF. ¿Pues qué, los toreros no semos artistas? ¿Dónde hay arte como el arte de los toros?

LEV. ¡Hombre, por Dios! No diga usted tal cosa. Eso será agilidad, destreza, valentía, temeridad, todo lo que usted quiera, pero arte...

ALF Bueno, ¿me contrata usted?

LEV. No puedo, porque en Inglaterra no tenemos plazas de toros.

ALF. Pues que las hagan.

LEV. Procuraremos complacerle, pero entretanto adiéstrese más en eso que llama arte, y procure no servir constantemente de alfombra á los toros.

ALF. Y, diga usted, mientras se arregla eso de la plaza, ¿no podría contratarme como músico?

LEV. ¿Es usted excéntrico?

ALF. Yo no sé que es eso. Lo que sí sé es que toco todo cuanto se ha escrito.

LEV. ¿Y qué instrumento toca usted?

ALF. El piano de manubrio. He sido tres años orgallinero.

LEV. No deja de tener gracia, pero no puedo contratarle.

ALF. Bueno, pero quedamos en que iré á estrenar la primera plaza que construyan.

LEV. Conformes. Quedamos en eso.

ALF. (Dándole la mano.) Liberto Sánchez «El Alfombrita», Ronda de Atocha, 420, 5.º derecha, servidor.

LEV Muchas gracias.

ALF (Después de hacer medio mutis.) Oiga usted, mister, ¿no podría darme unas cuantas libras á cuenta?

LEV. (Dándole unas monedas.) Hombre, sí, tome usted, para que pase un buen rato á mi salud.

AIF. ¡Olé! ¡Que vivan los ingleses! Los de *Ingalaterra*, porque á los otros, no hay Dios que los soporte. (Mutis.)

ESCENA XII

MISTER LEVIK

Es lástima que este joven no sea un buen artista, porque parece muy gracioso. Son dignos de estudio estos tipos semigolfos de la Villa y Corte.

ESCENA XIII

DICHO y GREGORIO

GREG. (Desde la puerta.) ¿Hay premiso?

LEV. Adelante.

GREG. Güenas tardes. ¿Es usted un señor que viene de mu lejos pa llevarse artistas?

LEV. Para contratarlos. A eso he venido.

GREG. Güeno. Pa eso. Pues nosotros... es decir, yo y mi mujer, venimos pa ver si nos contrata.

LEV. ¿Pero su mujer, dónde está?

GREG. Otra que Dios. Y yo que me sé; pues si echó á correr delante de mí diciéndome que viniera aquí. ¿Apuestas tú que se ha perdío?

LEV. Eso no es fácil. Preguntando se llega á todas partes.

GREG. Ya me pasó esto mesmo, cuando fuimos á Portugal.

LEV. ¿Han estado ustedes en Lisboa?

GREG. No, señor. Del extranjero no conocemos más que Portugal.

LEV. Pues Lisboa es la capital del reino de Portugal.

GREG. Pus, como dicía. Un día que nos convidaron pa que bailemos en el palacio de las Necesidades... pues también se perdió.

LEV. ¿Y pareció pronto?

GREG. A las dos horas la trajo un guardia, que la había encontrao en un café, tomándose un bisté con un señor mu elegante.

LEV. ¡Puede que se haya encontrado algún amigo y esté tomando otro bisté!

GREG. No lo creo, porque habemos comido hace poco.

PIL. (Llamando desde fuera.) ¡Gregorio!

GREG. ¡Pilara, pasa!

ESCENA XIV

DICHOS y PILAR

PIL. ¿Pero, chiquio, dónde tás metío?

GREG. Eso te pregunto yo á tú.

PIL. ¡Miá que eres bobo! ¿No viste aquel que quiso abrazarme y le pegué dos bofetadas?

GREG. (Echando á correr.) ¿Dónde está?

PIL. A buena hora quiés tú correr; gracias que me encontré al señor de Chicote y salió por mí, que si no, me llevan á la prevención.

GREG. Es claro, como siempre vas mirando las flayutas por eso te pasan tantas cosas.

PIL. Quien las mira eres tú, que no ves que abrazan á tu mujer.

LEV. Bueno, puesto que ya pasó lo del abrazo, díganme en qué puedo servirles.

GREG. (A su mujer.) El señor impresario.

LEV. Servidor de usted.

PIL. Gracias. (A su marido.) Es muy fino.

GREG. (A su mujer.) Claro, no ves que es inglés.

PIL. ¿Pero no le has dicho á este señor por lo que habemos vinío?

GREG. Claro que se lo he dicho, pero como tú no estabas..

LEV. ¿Pero ustedes son artistas?

PIL. ¡Toma, toma! Pues ya lo creo.

LEV. ¿Y á qué género se dedican?

PIL. (Se queda mirando un momento á Gregorio y le dice aparte.) Oye, ¿y eso qué es?

GREG. (Aparte.) ¿Pero tú no lo sabes?

PIL. (Aparte.) No.

GREG. (Aparte.) Ni yo tampoco.

PIL. Pues al género de cantar y bailar. Hemos trabajao en Madrid en la compañía Prado-Chicote y en el teatro de la Zarzuela.

GREG. Y en Portugal, Barcelona, Valencia y la mar de sitios.

PIL. Como que semos mú conocíos.

LEV. ¿De modo que ustedes son los aragoneses de que tanto han hablado los periódicos?

PIL. Los mesmos. Toma, pues gracias á nosotros se han salvado muchas... empresas.

LEV. Lo creo.

GREG. Por eso nos han contratao y quieren contratarnos en tantas partes.

PIL. Pero yo, donde tengo ganas de ir es á Londres.

GREG. Por eso en cuanto supimos que usted contrataba para *Ingalaterra*, le dije, digo, ahora podemos ver si nos llevan á Londres.

PIL. Y por eso hemos vinío.

LEV ¿De manera que ustedes cantan y bailan la jota aragonesa?

PIL. Naturalmente.

GREG. (A su mujer.) ¡Como no quiera que cantemos la gallegada!

PIL. (A su marido,) Cállate, hombre.

LEV. Pues ustedes me dirán el sueldo que quieren ganar.

GREG. Eso nunca. Yo soy aragonés y no me gusta engañar á nadie.

LEV. Pues entonces, ¿cómo lo arreglamos?

PIL. Muy sencillo; usted nos oye cantar y nos ve bailar.

GREG. Y si le gustamos, nos dice lo que nos puede dar y santas pascuas.

PIL. Si nos conviene vamos, y si no tan amigos como endenantes.

LEV. Me gusta la manera de proceder de ustedes.

GREG. Así hacemos las cosas en Aragón.

LEV. Eso es muy noble.

GREG. No sé lo que es, pero nosotros obramos de esa manera. Conque, anda tú, chiquia.

Música

PIL Semos las aragonesas
las primeras en querer;
si alguno lo pone en duda
que se acuerde de Teruel.

GREG. Aragón ha sido y es
la cuna de los amores;
¡por eso mueren amando
las mujeres y los hombres!

PIL. En lo más hondo del mar

GREG. un buzo encontró á mi suegra;
por eso los calamares
tienen la tinta tan negra.

Hablado

LEV. Encantador, sublime; estos cantos españoles alegran el alma.

PIL. Como que han nacío bajo un cielo azul y puro y brotan de un corazón noble y sano.

GREG. Anda, anda, no filosofees y vamos á bailar la jota. (Música.)

(Toca la orquesta una jota, que bailan Pilar y Gregorio. Durante el baile el inglés los jalea con olés y otros excesos.)

LEV ¡Bravísimo, muy bien! Quedan ustedes contratados. Díganme lo que quieren ganar diariamente por seis meses lo menos.

GREG. Ya le he dicho que lo que usted quiera. Soy aragonés y no tengo más que una palabra.

PIL. Si nos conviene, vamos y si no mus quedamos.

LEV. Pues si á ustedes les parece pondremos doce libras, un beneficio y viajes en primera de ida y vuelta.

GREG. ¿Y cuánto son doce libras?

PIL. ¡Toma, pues cerca de media arroba!

LEV. Doce libras son sesenta duros diarios, más el cambio.

GREG. (Muy serio.) No nos conviene.

LEV. (Sorprendido.) ¿Por qué?

GREG. Porque no valemos tanto. ¿Verdad, Pilara?

LEV. Bueno, bueno. Ustedes tomen ahora sus quince días de préstamo y déjenme que haga las cosas á mi gusto.

PIL. (Aparte.) Déjalo, Grigorio, pué que nos quiera proteger. Luego, como estos ingleses son tan raros...

GREG. (Aparte.) Pues no me desagrada la rareza.

LEV. (Que habrá estado extendiendo el cheque.) Tome este cheque; con él le entregarán en el Crédito Lyonnais, calle de Alcalá, sus quince días de préstamo.

PIL. ¡Vaya un capazo de duros que vamos á coger!

GREG. (Aporte.) Gracias á la Pilarica y á este inglés.

PIL. (Aparte.) ¡Si pudiéramos ir antes á verla!

GREG. (Aparte.) ¿Por qué no se lo dices?

PIL. Diga usted, mister, ¿podríamos ir á despedirnos de la Virgen del Pilar antes de salir para *Ingalaterra?*

LEV. ¿Tardarán mucho tiempo?

GREG. (Pensando un instante.) Treinta y seis horas.

PIL. Ir, verla y volvernos.

LEV. Entonces desde luego, porque hasta dentro de tres ó cuatro días no saldremos para Londres.

PIL Pus hasta pasao mañana, porque esta misma noche salimos pa Zaragoza.

LEV Buen viaje y déjenme las señas de aquí para recoger el equipaje.

GREG. Gregorio González, calle de Toledo, 320, piso cuarto derecha.

LEV. (Tomando las señas) Perfectamente; ya pueden marcharse.

GREG. Pues hasta la vuelta.

LEV. Que la Virgen les proteja.

PIL. (Vuelve desde la puerta) ¿Quiere usted que le traiga una medallica de la Virgen del Pilar?

LEV. La acepto desde luego y le prometo llevarla constantemente sobre mi pecho.

PIL. (Emocionada.) Gracias por la Virgen y por mí. (Mutis foro.)

ESCENA XV

MISTER LEVIK

Me encanta la sencillez de estas gentes. Si todos pensáramos de la misma manera, sería la vida un paraíso. En fin, la adquisición de esta pareja me parece muy buena y quisiera hacer por ellos todavía más de lo que les he prometido.

ESCENA XVI

DICHO y DOÑA CELESTINA

CEL. (Dentro.) No, no pase recado; ya sabe que tengo que volver.

LEV. Me extraña que el criado quiera detener á nadie cuando le dige que todo el que preguntase por mí pasase sin avisarme.

CEL. (Entrando.) ¡Vaya con el tipo! ¡Pues no quería prohibirme la entrada!

LEV. Sí que es extraño.

CEL. Si hubiera sido alguna chica guapa no hubiera...

LEV. (Mirándola y aparte.) ¡La verdad es que es horrible! (A ella.) Bueno; ¿se puede saber qué es lo que usted desea?

CEL. Pues ya lo creo. Nada, que como tenemos que hacer muchos gastos, me ha dicho la niña que viniera á ver si le era á usted lo mismo darme hoy los otros quince días en vez de mañana.

LEV. Con mucho gusto se los daría, pero hay un inconveniente.

CEL. ¿Cuál?

LEV. Que estará ya cerrado el Crédito Lyonnais. (Aparte.) Y que yo no quiero entregártelos á tí, vieja marrullera.

CEL. (Aparte.) Este tío me ha conocido. Con este

no hago yo negocio. (A él.) Si usted quiere, iré yo misma á ver si es hora de...

LEV. No, no se moleste. Mañana venga con su *niña*, como usted dice, y les entregaré lo prometido.

CEL. (Muy contrariada.) Pues hasta mañana, mister. (Aparte.) Perdí en este pleito hasta el recurso de casación. (Mutis foro.)

LEV. (Desde la puerta.) Hasta mañana. (Aparte.) Y que no te pierdas, porque sería una lástima.

ESCENA XVII

MISTER LEVIK. Luego CRIADO

LEV. ¡Vaya con la... madrina esta! Apuesto á que es cosa suya esto de pedir más dinero. Porque su niña, como ella dice, me parece una infeliz.

CRIADO (Dentro.) Nada, nada, ya les he dicho á ustedes que no se puede pasar.

LEV. ¿Será la vieja que vuelve otra vez á pedir algo?

CRIADO (Dentro.) Creo que sí. De todas maneras, esperen un instante que le pasaré recado. (Desde la puerta.) Señor.

LEV. ¿Qué sucede?

CRIADO La sevillana y el Risitas que se empeñan en hablar con usted.

LEV. ¿Los del escándalo?

CRIADO Los mismos. Por eso no he querido dejarlos pasar.

LEV. Muy bien hecho. Si fuera ella sola, menos mal, pero con ese tipo...

CRIADO Ahí fuera están esperando. ¿Qué les digo?

LEV. (Después de un instante de vacilación.) Dígales usted que pasen. (Va á hacer mutis.) ¡Ah! esté usted al cuidado por si hay que llamar á la pareja.

CRIADO Descuide el señor. Eso mismo había yo pensado. (Mutis.)

LEV. Es un muchacho listo este criado. Como él quiera me lo llevo á Londres.

ESCENA ULTIMA

MISTER LEVIK, AMELIA y el RISITAS

RIS. (Desde la puerta.) Anda tú, mujer.

AME. No; los dos. Ya sabes que sin tí no quiero nada.

LEV. El criado me ha dicho que desean hablarme.

AME. Pues... sí señor. Deseábamos hablar con usted, para ver si nos arreglamos y nos vamos pronto á Londres.

LEV. Pero qué, ¿ya han hecho ustedes las paces?

AME. Naturalmente. ¡Pues si no puedo vivir sin él!...

RIS. Ni yo sin ella.

LEV. (Aparte.) Lo creo. Tú sin ella vivirías muy mal. (Alto.) Pues ustedes dirán cuánto quieren ganar.

RIS. Ya se lo dije antes: treinta duros.

LEV. No puede ser. Les daré veinte, y dos viajes en primera, puesto que usted no sabe hacer nada.

AME. ¿Cómo que no? Pues si toca la guitarra admirablemente.

LEV. ¿De veras?

AME. Como usted lo oye.

RIS. ¿Quiere usted que se lo pruebe?

LEV. Sí, hombre, pruébemelo usted. (Aparte.) Porque de este no me fío.

AME. Pues toca aquello que aprendiste en la mismísima Isla de Cuba.

RIS. (Cogiendo la guitarra.) Vamos allá.

LEV. Ahora veremos si este hombre sirve para algo.

Música

(Risitas toca, ó aparenta tocar, y Amelia canta.)

AME. Si una cubana entusiasma
con tangos y guayaberas,

una andaluza *disloca*
cantando unas peteneras.
¿Qué le parece,
mister Levik?
¿Tenemos gracia?
Creo que sí.

—

Andaluzas y cubanas
tienen mucho parecido,
por eso llevan los hombres
pegaditos al vestido.
¿Que no es verdad?
Fíjese usted.
(Levantándose el vestido.)
¿Quién no se acerca
á esta mujer?

—

Ingleses, españoles
y americanos
todos, todos nos miran
entusiasmados.
Pues la verdad,
si aquí tenemos gracia
también allá.

Hablado

LEV. (Entusiasmado.) ¡Bravísimo! ¡Olé, vivan las andaluzas y las cubanas, y viva España!

AME. Muchas gracias, mister. ¡Y que viva Inglaterra y los ingleses!

RIS. Los de allá. A los de aquí que los coja un automóvil de gasolina.

LEV. Quedan ustedes contratados con los treinta duros que querían.

AME. Si á usted le parece mucho...

LEV. Nada de eso, estoy muy satisfecho.

RIS. Con estos ingleses da gusto tratar. En cambio á los de aquí no se les puede aguantar. Siempre están presentando la cuenta.

LEV. Mañana temprano les espero para entregarles el préstamo.

RIS. ¡Calle usted, hombre! Lo mismo da mañana que pasado.

LEV. No, no, mañana, porque tendremos que salir muy pronto.

AME. Por nosotros cuando usted disponga.

RIS. En comprando algunas cosas para que ésta se presente como debe...

LEV. Eso me gusta, que se presente bien. Si necesitan más dinero...

AME. ¡Olé los empresarios rumbosos y con gracia!

LEV. ¡Ah! Espero que en Londres no tendrán ningún disgusto como el de hoy.

AME. No tenga usted cuidado. Eso fué una broma

LEV. ¡Vaya unas bromas!

AME. Además, que aquel clima es más tranquilo.

RIS. Y excita menos los nervios. Sobre todo los de ésta, que los tiene siempre de punta.

AME. ¡Pues mira que tú!... (Un poco nerviosa.)

LEV. (Tratando de calmarlos.) No, no por Dios. No vuelvan á empezar.

RIS. Tranquilícese usted, que es otra broma. En Londres no las gastaremos.

AME. Estas bromas no las usamos más que en España. Lo da el clima.

LEV. ¡Ah! Es un clima pendenciero.

AME. La sangre, la sangre que bulle. No lo podemos evitar.

RIS. (Despidiéndose.) Conque hasta mañana, mister. Ruperto Guapo, *el Risitas*...

AME. Y Amelia Jiménez, la sevillana...

RIS. Clavel, ochenta principal. (Van á marcharse.)

LEV. Esperen un momento. Quisiera que me hicieran ustedes un favor.

RIS. Lo que usted quiera.

AME. Diga usted lo que desea.

LEV. Pues que me acompañen á comer.

RIS. Con mucho gusto.

AME. (Indicando al público.) ¿Y no invita usted á los señores!

LEV. A esos los tengo siempre que quieran invitados.

RIS. (A Levik.)
Me gusta usted por lo franco.

LEV. (A Risitas.)
Y usté á mí por lo atrevido.

AME. (Al público.)
Y á mí, porque hemos cogido
¡EL MÉJOR CABALLO BLANCO!

FIN DEL APROPÓSITO

Precio: UNA peseta